

# UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA

Facultad de Ciencias Sociales  
Departamento de Psicología

Expresión de ira en niños y niñas en una  
institución educativa de la ciudad de  
Guatemala

Trabajo de investigación presentado por  
Patricia de la Peña de Escobedo para optar el  
grado académico de Licenciada en Psicología

Guatemala  
2005

# UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA

Facultad de Ciencias Sociales  
Departamento de Psicología

Expresión de ira en niños y niñas en una  
institución educativa de la ciudad de  
Guatemala

Guatemala  
2005

Expresión de ira en niños y niñas en una  
institución educativa de la ciudad de  
Guatemala

# UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA

Facultad de Ciencias Sociales  
Departamento de Psicología

Expresión de ira en niños y niñas en una  
institución educativa de la ciudad de  
Guatemala

Trabajo de investigación presentado por  
Patricia de la Peña de Escobedo para optar el  
grado académico de Licenciada en Psicología

Guatemala  
2005

## PREFACIO

Esta investigación aborda el tema de violencia y las diferentes formas de manifestar la ira en edad escolar en una población de niños y niñas, incluye datos sobre aspectos que van asociados con las manifestaciones de ira como la pobreza, la cultura, factores sociales y psicológicos de las personas. La manifestación de ira o violencia es un fenómeno poco estudiado en el ámbito nacional y especialmente en el escolar, debido a que los resultados podrían determinar situaciones de maltrato de parte de las personas que están a cargo o de los mismos compañeros.

El estudio se llevó a cabo gracias a la colaboración brindada por los alumnos y alumnas de cuarto, quinto y sexto grado, quienes aportaron sus opiniones y experiencias confiando plenamente en que los resultados no afectarían de ninguna manera la opinión de parte de sus maestros y compañeros hacia ellos.

Así mismo con la valiosa participación de maestros en la aplicación de la prueba, brindando su tiempo incondicional ante mi solicitud.

Mis más sinceros agradecimientos a la institución que me brindó la oportunidad de llevar a cabo el estudio y muy especialmente a la coordinación de ciclo y al departamento de orientación, quienes siempre manifestaron disposición ante mi solicitud.

El presente estudio fue posible gracias al apoyo y asesoría metodológica de la Licda. Claudia García de la Cadena, la asesoría en el análisis estadístico del Lcdo. José Mena y muy especialmente por el apoyo moral brindado por mi familia especialmente por Renato, mis adoradas María Renata y Mariana y mi madre quien siempre estuvo incondicional en los momentos que más la necesite.

Mi mayor agradecimiento a Dios y a la Buena Madre por permitirme aportar a la sociedad mi estudio y beneficiar con ello a muchos niños que son víctimas de la violencia.

## CONTENIDO

<b>LISTA DE CUADROS</b>	VII
<b>RESUMEN</b>	VIII
<b>I. INTRODUCCIÓN</b>	1
<b>II. MARCO TEÓRICO</b>	5
1. Definición de ira	5
2. Naturaleza de las emociones	8
3. Otras variables asociadas a la ira	10
a. Violencia	10
b. Manifestaciones de la violencia en las aulas	13
c. Factores que pueden contribuir a la probabilidad de violencia individual y colectiva	16
a) Edad y género	16
b) Pobreza	17
c) Factores sociales	18
d) Características de la personalidad y comportamiento	19
e) Causas biológicas y psicológicas	19
4. Cultura	19
5. Manejo efectivo de la Ira	22
6. Agresión	24
7. Burlas	26
8. Decálogo para prevenir la violencia desde la educación	27
<b>III. MARCO METODOLÓGICO</b>	35
A. Hipótesis de trabajo	35
B. Objetivos	35
C. Población	35
D. Muestra	35
E. Instrumento	36
F. Procedimiento	37
<b>IV. PRESENTACION DE RESULTADOS Y DISCUSIÓN</b>	38
A. Presentación de resultados	38
B. Discusión de resultados	44
<b>V. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES</b>	50
A. Conclusiones	50
B. Recomendaciones	51
<b>BIBLIOGRAFIA</b>	52
<b>APENDICE: A. Cuestionario MSAI</b>	57

## LISTA DE CUADROS

Cuadro 1.	Cuadro epidemiológico cultural _____	21
Tabla 2.	Tabla de contingencia grado-género _____	38
Tabla 3.	Tabla de medias en escalas _____	39
Tabla 4.	Tabla de resultado ANOVA por grado _____	40
Tabla 5.	Tabla de resultado ANOVA por género _____	41
Tabla 6.	ANOVA, escala afectiva _____	42
Tabla 7.	ANOVA, escala cognitiva _____	43
Tabla 8.	ANOVA, escala conductual _____	43

## RESUMEN

El objetivo de la presente investigación consistió en determinar si existe diferencia estadísticamente significativa en la expresión de la ira entre un grado y otro y entre niños y niñas en un centro educativo.

La muestra estuvo compuesta por un total de 513 niños -hombres y mujeres-comprendidos entre los 10, 11 y 12 años, pertenecientes a cuarto, quinto y sexto grado de un centro educativo de la ciudad de Guatemala. Todos los sujetos completaron una prueba que de 54 preguntas que determinaba por escala (afectiva, cognitiva y conductual) la forma de manifestar la ira o las situaciones que en su entorno escolar les causa más disgusto.

Los resultados obtenidos señalan que existe una diferencia significativa en la forma de manifestar la ira entre los grupos, especialmente en las áreas afectivas y cognitivas, no así en el área conductual. Por otro lado el factor género no dio niveles significativos para determinar que existe diferencia entre niños y niñas.

Con base a los resultados de esta investigación, puede afirmarse que existe diferencia en la forma de manifestar la ira entre los niños de acuerdo a su edad, no así de acuerdo a su género.

Se recomienda continuar con estudios que incluyan dentro de sus variables la situación sociodemográfica de los niños y en poblaciones mixtas.

El estudio es un aporte a los esfuerzos realizados por el Dr. Michael Furlong de la Universidad de Santa Bárbara y el Departamento de Psicología de la Universidad del Valle de Guatemala, así como a la sociedad donde la prevención de la violencia debe ser una prioridad para contribuir a mejorar el futuro de todos los niños.

## I. INTRODUCCIÓN

Para enfrentar los problemas de intimidación la escuela constituye una oportunidad vital para transformar actitudes violentas, señala Imbertí (2001). En muchos países los sistemas educativos son cómplices de los malos tratos infantiles debido a la violencia sistémica y que esta complicidad, y las reacciones de los alumnos ante ella, contribuyen a otras formas de violencia, en muchos centros escolares, niños y jóvenes aceptan enfrentamientos físicos y psicológicos, como parte natural de la adolescencia (Ross, J.,1999). Es necesario determinar en los centros educativos cómo expresan su ira los niños cuando son intimidados o son víctimas de burla.

La violencia es el principal problema económico y social de América Latina (Londoño, 2000). Paradójicamente, combatir y controlar la violencia no figura como tarea prioritaria en las estrategias públicas, ni se han desarrollado esquemas de política activa más allá de las intervenciones policiales y judiciales tradicionales. Probablemente, la escasa investigación sistemática e interdisciplinaria sobre la violencia y sus posibilidades de control ayudan a explicar la pobre respuesta de los gobiernos y de sus instituciones a un problema delicado y de tanta trascendencia. Sin embargo, es posible prevenir la violencia y disminuir sus efectos realizando investigaciones para explorar las variaciones de la definición de comportamientos disciplinarios aceptables en las distintas culturas. Las características de las variaciones culturales pueden ayudar a elaborar definiciones operativas del maltrato o violencia y a prestar atención a las variaciones culturales dentro de los países. Si bien hay una asociación clara entre el riesgo de maltrato y la edad del niño, las tasa máximas de violencia se presenta en diferentes edades en los distintos países.

Con base en lo anterior, esta investigación buscó determinar si la violencia tiene relación con la edad y con el género y determinar otros factores que están asociados con la ira como la cultura, la pobreza, factores sociales y psicológicos. (Capítulo II)

Por otro lado, en el capítulo III se expone el diseño metodológico, procedimiento, instrumentos, que sirvieron de base para la investigación.

El capítulo IV describe los resultados y la interpretación de los mismos, respondiendo a las hipótesis planteadas: Existe diferencia estadísticamente significativa al manifestar la ira entre un grado y otro y entre niños y niñas. La información presentada es importante para el centro educativo donde se llevó a cabo el estudio, ya que le permitirá tomar medidas de prevención y para brindar a sus alumnos estrategias para el buen manejo de la ira.

Finalmente en el capítulo V se presentan las conclusiones y recomendaciones para la institución donde se llevó a cabo el estudio y para futuras investigaciones.

## **JUSTIFICACIÓN:**

Podría afirmarse que la violencia siempre ha formado parte de la experiencia humana. Sus efectos se pueden ver, bajo diversas formas, en todas partes del mundo. Cada año, más de 1,6 millones de personas pierden la vida y muchas más sufren lesiones no mortales como resultado de la violencia auto infligida, interpersonal o colectiva (OPS, 2003).

Los periódicos nacionales a diario reportan incidentes provocados por la violencia. La Policía Nacional Civil durante el año 2004 reportó 34,229 hechos de violencia, el Organismo Judicial 151,392 y el Ministerio Público 255,208. La posibilidad de cambio en cuanto a la situación de inseguridad es algo que el Instituto Centroamericano de Estudios Políticos ha referido como lejano. El propio Presidente de la República Oscar Berger ha declarado en cuanto a que “hasta el 2,012 no habrá posibilidad de estabilidad”, El estudio señala que “mientras no se tenga un plan nacional para combatir la pobreza, no disminuirá la violencia” (Seijo, 2005).

Sigüenza (2004) realizó un estudio que describía la experiencia de la ira en un grupo de adolescentes femeninas de dos establecimientos educativos en la Ciudad de Guatemala. La muestra estuvo constituida por 540 adolescentes mujeres que se ubicaron en el rango de edad de 12 a 18 años, utilizando el Multidimensional School Anger Inventory (MSAI). Los resultados mostraron que ambos grupos de adolescentes experimentan ira, los niveles de hostilidad de las adolescentes no son significativos y las situaciones que les causan enojo son las relacionadas a su identidad personal y a las relaciones interpersonales. A pesar de que ambas muestras se comportaron de manera similar, sugiere realizar otros estudios considerando diferentes niveles sociales y en otras poblaciones. Por lo tanto en el presente estudio se busca describir las diferentes formas de expresión de ira en niños y niñas de edades comprendidas entre 10 y 12 años identificando las situaciones que les provocan ira.

Espinoza (2004) realizó un estudio sobre el impacto del maltrato escolar en el rendimiento académico de estudiantes de nivel medio con edades comprendidas

entre 13 y 14 años, en el cual se concluye que no existe una asociación significativa entre el maltrato escolar y el rendimiento académico de los estudiantes, la razón de ello podría encontrarse en el bajo porcentaje de maltrato reportado. En dicho estudio Espinoza recomienda continuar desarrollando investigaciones sobre el tema del maltrato escolar que permitan profundizar sobre los resultados y explorar las razones por las cuales los estudiantes hacen poco uso de espacios para denunciar la violencia de la que son sujetos. Por los motivos antes señalados y como una contribución a erradicar la violencia en las aulas la presente investigación pretende comparar las diferentes maneras de expresar la ira de los alumnos frente a problemas que se les presentan en un salón de clase o fuera de él. Lo cual permitirá al maestro conocer las causas generadoras de conflictos, los prejuicios, la mala comunicación y la lucha por el poder.

Morales, (2004) llevó a cabo un estudio con estudiantes de magisterio para párvulos, en el cual ella fundamenta teóricamente la necesidad de entrenar a los profesores sobre el proceso de intimidación, para que ellos sean capaces de prevenir, reducir, intervenir y contrarrestar este fenómeno en la escuela, concluyendo que sí existe relación estadísticamente significativa entre el nivel de conciencia sobre la intimidación de las alumnas de magisterio para párvulos y la aplicación del programa Bully Búster, Manual para maestros, el cual es efectivo para incrementar la conciencia sobre intimidación. En Guatemala los resultados de este estudio son de vital importancia, ya que en el caso de la población infantil del país, la preprimaria ha tenido un aumento de la tasa neta de escolaridad tanto en el área urbana como rural y como se menciona con anterioridad, los patrones de violencia se desarrollan en las primeras etapas de la vida.

Por los motivos antes señalados y como una contribución a erradicar la violencia en las aulas, este estudio pretende comparar las diferentes maneras de expresar la ira frente a problemas que se le presentan dentro del salón de clase o fuera de él. Lo cual permitirá conocer las causas generadoras de conflictos, los prejuicios, la mala comunicación y la lucha por el poder.

## II. MARCO TEORICO

Existe una preocupación cada más creciente por parte del profesorado y la comunidad educativa respecto a los problemas de convivencia y de disciplina, no sólo con cuestiones de violencia extrema, sino aquellos más relacionados con la acumulación de eventos que afectan a la vida cotidiana: agresiones verbales entre compañeros o aquellas dirigidas a las propiedades, exclusión social y en el caso de los profesores faltas de respeto y interrupción. Ante la constatación de esta realidad no podemos permanecer pasivos, y tampoco debemos adoptar discursos nostálgicos que no hacen más que perpetuar la situación. Es necesario crear un ambiente de convivencia y dedicar una atención muy especial al tratamiento de los conflictos.

### A. Ira

La ira es considerada de mucho interés para los psicólogos, investigadores y para los maestros, quienes comparten el mayor tiempo con los alumnos dentro del aula (Furlong, 2000).

La ira es una emoción básica que todos sentimos. Sin embargo, cuando se pierde el control, se torna destructiva. A los niños puede ocasionarles problemas con la familia, sus compañeros y su rendimiento escolar. Al igual que otras emociones, la ira llega acompañada de cambios fisiológicos. La frecuencia cardiaca como la presión arterial puede aumentar. La ira puede deberse tanto a eventos internos como externos. Un niño por ejemplo, puede enojarse porque siente que sus notas no son buenas (interno) o bien porque su hermano lo empujó (externo).

La manera natural de expresar la ira consiste en responder con agresión. Es la respuesta instintiva ante la percepción de amenazas físicas o verbales. Sin embargo, responder agresivamente a cada situación de amenaza no es sano ni seguro. La violencia genera problemas sociales, dificultades con la familia, problemas con la justicia y un daño físico o emocional. Por lo tanto, es importante enseñar a los niños, desde pequeños, formas saludables de controlar su ira.

Ortega, Mora, Merchán (2000) han estudiado los problemas de convivencia escolar y afirman que éstos existen desde que la escuela es ese lugar donde cada día niños y niñas se reúnen con sus compañeros y profesores para iniciar una jornada de trabajo común. Jornada que tiene mucho significado para algunos de los participantes que encuentran actividades y compañeros, con quien compartirlas, pero que para otros es algo imposible de manejar y algunas de las actitudes de los demás se convierten en ira para ellos, entre ellas: agresión física, conflictos debido a pertenencias, conflictos verbales, rechazo, etc.

Según Berk (1999), la ira es siempre destructiva. En la ira, fuerzas expansivas reaccionan contra lo que las limita o puede limitarlas.

Muñoz (2003) describe la ira como una reacción emocional natural, innata que todos sentimos, la manera de expresarla es aprendida en el hogar y con nuestras convivencias sociales y cada uno somos responsables de cómo la manejamos.

La American Academy of Child and Adolescent Psychiatry (1998) determinó que hay una interacción compleja o una combinación de factores que lleva a un incremento en el riesgo del comportamiento violento en niños y adolescentes.

Estos factores incluyen:

- Comportamiento agresivo o violencia previa
- Ser la víctima de un abuso sexual
- Exposición a la violencia en el hogar o la comunidad
- Factores genéticos (hereditarios de la familia)
- Exposición a la violencia en los medios de difusión (televisión, radio, etc.)
- Uso de drogas o alcohol
- Presencia de armas de fuego en la casa
- Combinación de factores de estrés socioeconómico en la familia (pobreza, carencia de medios, privación severa)

- Separación matrimonial, divorcio, padre/madre soltero, desempleo, y falta de apoyo por parte de la familia)
- Daño cerebral debido a heridas en la cabeza

Las conductas a evaluar en los niños para evitar riesgos de violencia son:

- Ira intensa
- Ataques de furia o pataletas
- Irritabilidad extrema
- Frustrarse con facilidad

Los padres y los maestros deben tener cuidado de no minimizar este comportamiento en los niños. Cuando el padre u otro adulto este preocupado, debe solicitar inmediatamente la ayuda de un profesional de la salud mental calificado. Los objetivos del tratamiento se enfocan en: ayudar al niño a aprender cómo controlar su ira, expresar su frustración y su ira de manera apropiada, asumir responsabilidad por sus acciones y aceptar las consecuencias. Además, los conflictos familiares, los problemas escolares y asuntos comunitarios se deben tratar.

Myers (1999) observó que muchas expresiones faciales se pueden describir acertadamente en términos de tres dimensiones: agrado - desagrado, rechazo - atención, e intensidad (nivel de activación)

A finales de los años noventa, Smith y Furlong determinaron que sólo existían algunos instrumentos que medían la ira, la hostilidad y la agresión apropiadas para niños y adolescentes. No así, uno que midiera la ira desde una perspectiva multidimensional, por lo que decidieron desarrollar una escala que midiera la ira entro de un contexto escolar (Smith, Furlong, Laughlin, 1998) Por lo que, en su estudio Development of the Multidimensional School Anger Inventory for Males desarrollaron y afinaron un inventario multidimensional de la ira apropiado para la población de niños y adolescentes, teniendo como objetivo medir la ira dentro del ambiente escolar. Para ello se basaron en el School Anger Inventory desarrollado

por Smith, Adelman, Nelson & Taylor en 1988, que así mismo era una modificación del Childrens Inventory of Anger desarrollado por Finch, Taylor & Nelson en 1987 (Smith, Furlong, Laughlin, 1998).

En Guatemala se han realizado estudios relacionados con los conflictos dentro de los cuales se encuentra el Análisis del Conflicto realizado por la Universidad Rafael Landivar y Coordinadora de ONGS , IDEADS (2002), que describen como causas generadoras de conflictos los prejuicios, la mala comunicación, la lucha por el poder y una marcada falta de capacidad de diálogo.

Esto lleva a enfatizar la realidad de los guatemaltecos, descrita como una sociedad culturalizada, conflictiva, desordenada y violenta. Guatemala tiene como historia más de 500 años de conflicto, la población ha sido maltratada, oprimida, agredida llevándola a una sociedad con respuestas agresivas.

En América Latina la violencia es extrema y tiene inmensos costos. Los indicadores más tradicionales ilustran su cuantía. En la región hay 140,000 homicidios por año, cada latinoamericano pierde el equivalente a casi tres días anuales de vida saludable por causa de la violencia, 28 millones de familias sufren de hurto o robo en un año o, para decirlo en forma más contundente, 54 familias son víctimas de robo, La violencia, medida por cualquiera de estos indicadores, es cinco veces más alta en esta región que en el resto del mundo, Londoño (2000).

## B. Naturaleza de las emociones

¿Cuáles son las emociones que aparecen primero? Las emociones aparecen poco a poco y se encuentran muy vinculadas con motivos. Una controversia considerable rodea a esta pregunta. Algunos investigadores opinan que todas las emociones básicas –aquellas que se pueden inferir directamente de las expresiones faciales como felicidad, interés, sorpresa, miedo, ira y disgusto- están presentes en las primeras semanas de vida . De acuerdo a una perspectiva, emociones separadas surgen gradualmente a lo largo del primer año a partir de dos estados globales de

alertamiento: la tendencia del recién nacido a acercarse a una estimulación agradable y la retirada ante una desagradable. Aun así, la mayoría de los investigadores están de acuerdo que las señales de casi todas las emociones básicas están presentes en la infancia. Alrededor de los seis meses, la cara, la mirada, la voz y la postura forman patrones distintos y coherentes que varían significativamente con los acontecimientos sociales. Por ejemplo, los bebés normalmente responden a la interacción alegre de la madre con cara de alegría, vocalizaciones positivas y movimientos exagerados de los labios. Por el contrario, una madre que no responde probablemente evocará una cara triste y vocalizaciones nerviosas o cara de enfado, llanto. Los recién nacidos responden con un malestar generalizado a una variedad de experiencias desagradables, que incluyen hambre, poca estimulación. Durante los dos primeros meses, aparecen expresiones faciales esporádicas cuando el niño llora que se parecen a las del enfado. Estas aumentan gradualmente en frecuencia e intensidad de los cuatro a los seis meses hasta el segundo año. Al mismo tiempo, manifiestan ira en una amplia variedad de situaciones -por ejemplo, cuando un objeto o un acontecimiento interesante se le quita, el cuidador se va durante un corto tiempo o se les acuesta a hacer la siesta (Berk 1999). En resumen, a mitad del primer año, las expresiones emocionales están bien organizadas y son específicas y por tanto, capaces de decirnos mucho sobre el estado interno del bebé.

¿Por qué las reacciones de ira aumentan con la edad? El desarrollo cognitivo juega un papel muy importante. A medida que los bebés adquieren la capacidad para la conducta intencional, empieza a valorar el control de sus propias acciones y los efectos que producen (Berk 1999). Los bebés mayores identifican mejor el agente de un estímulo doloroso o de un objetivo impedido. El aumento de la ira a mitad del primer año también es adaptativo. Las nuevas capacidades motoras les permiten utilizar la energía movilizada por el enfado es una señal social poderosa que motiva a los cuidadores a aliviar el malestar de un niño, y en el caso de la separación, puede desalentarles de irse otra vez pronto.

¿Qué es lo que caracteriza a las emociones humanas? Las emociones son estados internos que no se pueden observar ni medir directamente. En el momento en que las personas reaccionan a sus experiencias brotan las emociones. Aunque las emociones suelen hacer que los seres humanos pierdan temporalmente el propio control, en realidad dichas emociones no impulsan la conducta. Más bien intensifican la activación, la reactividad o la irritabilidad. El aprendizaje y algún contexto social determinado influyen en la conducta. Sin embargo la persona con frecuencia responde a sus sentimientos con pensamientos, palabras o acciones que parecen inapropiadas, perturbadas, irracionales o desorganizadas.

Las emociones tienen componentes subjetivos, fisiológicos y conductuales, de los cuales el sujeto suele estar consciente. El componente subjetivo es decir las cogniciones y sensaciones nos lleva a reacciones violentas, la sensación como componente de la emoción se puede evaluar de diferentes maneras, por lo agradable o desagradable que resulta o por su intensidad. Obviamente la ira es intensa, mientras la irritabilidad es algo moderado. Las emociones también van acompañadas de reacciones fisiológicas (síntomas gastrointestinales, pulso acelerado, cambios en la tensión corporal). Las emociones implican también cambios en la conducta expresiva, por ejemplo, verbalizaciones, gestos, posturas, rasgos faciales. De acuerdo a lo anterior, las emociones son estados internos que se caracterizan por cogniciones, sensaciones, reacciones fisiológicas y conducta expresiva muy propios. Estos estados tienden aparecer repentinamente y a ser difíciles de controlar.

C. Otras variables asociadas a la ira

**Violencia:** Todo análisis integral de la violencia debe empezar por definir las diversas formas que esta adopta con el fin de facilitar su medición científica. Hay muchas maneras posibles de definir la violencia. La OPS. (2003) la define como: “El uso intencional de la fuerza o el poder físico, de hecho o como amenaza, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del

desarrollo o privaciones”. La definición usada por la OPS vincula la intención con la comisión del acto mismo, independientemente de las consecuencias que se producen. Se excluyen de la definición los incidentes no intencionales, como son la mayor parte de los accidentes de tráfico y las quemaduras.

Esta definición cubre una gama amplia de consecuencias, entre ellas los daños psicológicos, las privaciones y las deficiencias del desarrollo. Esto refleja el reconocimiento cada vez mayor, por parte de los investigadores y los profesionales, de la necesidad de incluir los actos de violencia que no causan por fuerza lesiones o la muerte, pero que, a pesar de todo, imponen una carga sustancial a los individuos, las familias, las comunidades y los sistemas de asistencia sanitaria en todo el mundo. Estas consecuencias pueden ser inmediatas, o bien latentes, y durar muchos años después del maltrato inicial. Por lo tanto, definir los resultados atendiendo en forma exclusiva a la lesión o la muerte limita la comprensión del efecto global de la violencia en las personas, las comunidades y la sociedad en general.

A pesar de que la violencia siempre ha estado presente, el mundo no tiene que aceptarla como una parte inevitable de la condición humana. Siempre ha habido violencia, pero también siempre han surgido sistemas, religiosos, filosóficos, jurídicos y comunales, para prevenirla o limitar su aparición. Ninguno ha sido completamente exitoso, pero todos han efectuado un aporte a la disminución de este rasgo distintivo de la civilización

La intimidación puede generar diversos efectos, tales como reacciones negativas, irritabilidad, pánico, memoria repetida del episodio y falta de concentración, si estos episodios de violencia se mantienen, provocan la acumulación de estrés y es probable que se produzcan sentimientos de soledad, depresión, ansiedad y pérdida de seguridad personal. La violencia escolar es considerada como aquellos comportamientos que trastornan el entorno seguro de aprendizaje de un aula o de una escuela. Para los alumnos la violencia escolar es cualquier cosa que nos haga sentir miedo de venir y de estar en la escuela.

La violencia escolar, tal como la entienden los alumnos, no se limita a las escuelas de grandes centros urbanos. Formas sutiles de violencia, como la intimidación, el acoso y la discriminación se encuentran en cualquier escuela, sea urbana, rural, pública, privada, situada en zonas de clase media o en zonas deprimidas. Aunque para los responsables de muchas escuelas se trata de un tema de poca importancia, hay una diferencia notable en la percepción que alumnos y profesores tienen de la magnitud y la naturaleza de la violencia en las escuelas. Si estas opiniones opuestas tienen su origen en una falta de denuncia de la violencia escolar ¿quién es el que calla, y qué es lo que calla y por qué? En muchos centros escolares, niños y jóvenes aceptan los enfrentamientos físicos y psicológicos, como parte natural de la adolescencia. Los alumnos toleran esos conflictos y esos comportamientos porque se sienten impotentes para enfrentarse a ellos.

Garofalo, Siegel y Laub, citados por Feldman (2002) descubrieron que algunos niños pueden tener la sensación de que los adultos son incapaces de protegerlos o no tienen interés en hacerlo, en particular de los compañeros que les intimidan. Los niños decidían hacer conscientemente de las agresiones sufridas un problema que sólo les incumbía a ellos. Los adultos no suelen verse en estas situaciones. Sin embargo, se trata de una realidad para un número cada vez mayor de alumnos de nuestras escuelas. Nuestros jóvenes crecen para aceptar los conflictos físicos o psicológicos como parte de su medio escolar cotidiano. Cuando se ignora la violencia escolar, ésta se extiende. Se podrá argumentar que la escuela no es más que el reflejo de la violencia que se observa y se sufre en la sociedad. Sin embargo, Smith (1998) descubrió que la tasa de agresiones era más elevada en la escuela (81 por ciento en la escuela y 69 por ciento en otros lugares), con lo que cuestionaba la idea de que la violencia juvenil sea un problema más corriente en la comunidad general que en las escuelas. Algunos educadores consideran su papel en el intento de resolver la violencia juvenil como una imposición de otra responsabilidad que se suma a las que ya tienen, y que más corresponde a otras personas, sean éstas los padres, la policía o la comunidad en general. No parece que reconozcan la

oportunidad de centrar su trabajo pedagógico de una forma realista que favoreciera un cambio positivo en todos los aspectos de la vida de los alumnos.

Savaler (2003) señala «ahora que la familia no cubre plenamente su papel socializador, la escuela no solo puede efectuar su tarea específica enseñar, sino que comienza a ser objeto de nuevas demandas sociales». Estas demandas responden a las necesidades surgidas casi siempre en el seno de la sociedad, en la familia, como es el caso de la violencia.

En la generación anterior, el alumno agresor era alguien que intimidaba físicamente y del que todos sabían que no convenía provocarle. Hoy tal vez este individuo siga siendo el más grande aunque podría ser un muchacho o una muchacha pequeños con un buen cuchillo. Hay informes que indican que el empleo de armas para resolver disputas es cada vez mayor y entre las armas, las preferidas son los cuchillos que los emplean los agresores, pero también las víctimas para protegerse.

### **Manifestación de la violencia en las aulas** dentro de las cuales encontramos

a. Disrupción en las aulas: Constituye la preocupación más directa y la fuente de malestar más importante de los docentes. Su proyección fuera del aula es mínima, con lo que no se trata de un problema con tanta capacidad de atraer la atención pública como otros. Cuando se habla de disrupción, se refiere a situaciones de aula en las que tres o cuatro alumnos impiden con su comportamiento el desarrollo normal de la clase, obligando al profesor a emplear cada vez más tiempo en controlar la disciplina y el orden. Aunque de ningún modo se puede hablar de violencia, la disrupción en las aulas es probablemente el fenómeno que más preocupa al profesorado en el día a día de su labor, y uno de los que más gravemente interfiere con el aprendizaje de la gran mayoría de los alumnos.

La faltas de disciplina, normalmente en forma de conflictos de relación entre profesores y alumnos, suponen un paso más de los que se ha denominado disrupción en el aula. En este caso, se trata de conductas que implican una mayor o

menor dosis de violencia, desde la resistencia o el boicot pasivo hasta el desafío y el insulto activo al profesorado, que pueden desestabilizar por completo la vida en el aula. Con frecuencia se trata de fenómenos y conductas que no se dan solos y que se traducirán en problemas aún más graves en el futuro si no se tratan con determinación.

b. Violencia entre iguales *bullying* Según el Centro de Recursos para la Prevención de Arizona en las escuelas, la intimidación se refiere a aquellas situaciones en las cuales uno o más niños abusan del poder y le causan dolor o angustia a otros de forma repetida e intencional, sin ser provocados. La forma más común de intimidación son los insultos, seguidos de las amenazas, los golpes físicos o esparcir rumores.

El término *bullying* se emplea para denominar los procesos de intimidación y victimización entre iguales, esto es, entre alumnos, compañeros de aula o de centro escolar (Ortega y Mora 2000).

Olweus (1998) define el *bullying* como una conducta agresiva dirigida a hacer daño, repetida en el tiempo y que se produce en el seno de una relación interpersonal, caracterizada por un desequilibrio de poder.

Espinoza (2004) en su estudio refiere que en la adolescencia el *bullying* puede generar diversos efectos, tales como reacciones negativas, irritabilidad, pánico, memoria repetida del episodio y falta de concentración, y si estos episodios de violencia se mantienen, provocan la acumulación de estrés y es probable que se produzcan sentimientos de soledad, depresión, ansiedad y pérdida de seguridad personal.

Los agresores parecen obtener satisfacción al causar sufrimiento y daño a otros niños, muestran poca empatía por los estudiantes que se convierten en sus víctimas y regularmente defienden su conducta diciendo que fueron las víctimas las que lo provocaron a hacer tales acciones.

Los varones son los que con más frecuencia intimidan a otros y también son víctimas de la intimidación.

Las mujeres tienden a usar la intimidación de formas más indirectas. La intimidación en ellas se da manipulando amistades, aislando a otros compañeros y esparciendo rumores malintencionados.

Quinn (1996) llevó a cabo una investigación en la cual mostró que el 60% de los agresores que cursaban del sexto al noveno grado habían sido condenados criminalmente por lo menos en una ocasión cuando cumplieron veinticuatro años.

Los agresores crónicos parecen mantener sus conductas hasta la edad adulta, lo cual influye negativamente en su habilidad para desarrollar y mantener relaciones positivas.

c. Vandalismo, daños materiales y agresión física: El vandalismo y la agresión física son ya estrictamente fenómenos de violencia, en el primer caso contra las cosas, en el segundo contra las personas. Son los que más impacto tienen sobre las comunidades escolares y sobre la opinión pública en general, aunque no suelen ir más allá del 10 por ciento del total de los casos de conducta antisocial que se registran en los centros educativos.

Moreno (1998) en su estudio argumenta que el aparente incremento de las extorsiones y de la presencia de armas de todo tipo en los centros escolares, son los fenómenos que han llevado a tomar las medidas más drásticas en las escuelas de muchos países especialmente en Estados Unidos, Francia y Alemania.

d. Acoso Sexual: Moreno en el artículo publicado en la Revista Iberoamericana de Educación argumenta que el acoso sexual es como el *bullying*, un fenómeno o manifestación oculta de comportamiento antisocial. Son muy pocos los datos de que se dispone a este respecto. En países como Holanda y Alemania donde se han llevado a cabo investigaciones sobre el tema, las proporciones de alumnos de secundaria obligatoria que admiten haber sufrido acoso sexual por parte de sus

compañeros oscila entre el 4 por ciento de los chicos de la muestra alemana hasta el 22 por ciento de las chicas holandesas.

**3. Factores que pueden contribuir a la probabilidad de la violencia individual y colectiva** dentro de los que se deben tomar en cuenta:

a. Edad y género: Aunque hay excepciones, en general la violencia es más frecuente entre los varones. Puede haber factores hormonales que determinen una mayor agresión en el género masculino, pero las presiones culturales y subculturales desempeñan evidentemente un papel importante.

En el informe Mundial sobre la violencia y salud, la OPS (2003) determina que la vulnerabilidad de los menores al maltrato depende en gran parte de su edad. Los casos mortales de maltrato físico se presentan en gran medida entre los lactantes pequeños.

Los niños pequeños también corren el riesgo de sufrir maltrato físico no mortal, si bien las edades en que es mayor varían de un país a otro. Por ejemplo, las tasas de maltrato físico no mortal son más altas en los niños de 3 a 6 años de edad en China, en los de 6 a 11 años, en los 6 a 11 años en la India y en los 6 a 12 años en los Estados Unidos.

La ODHAG (2001) refiere que en Guatemala no existen datos precisos sobre el maltrato a los niños, ya que no está tipificado en la legislación como delito y se le considera como de ámbito social privado, y es reconocido como simple abuso hacia los niños, niñas y jóvenes. Consiste en toda agresión producida al niño por sus padres, hermanos, familiares u otras personas con la intención de castigarlo o causarle daño. Esta agresión se produce por acciones y omisiones.

CONACMI cuenta con un sistema de información, donde se registraron casos de violencia infantil, retroalimentado por diversas entidades. En el período de enero a junio del 2,001, diversas instancias de salud, la Oficina de Pastoral Social del Arzobispado de Guatemala y los comités contra el Maltrato Infantil de los Hospitales Roosevelt y de Amatitlán, registraron en total 533 casos de maltrato infantil.

De los casos de maltrato infantil registrados por CONACMI y por la sección de menores de la Procuraduría General de la Nación la mayoría de los niños y niñas víctimas están comprendidos en las edades de 2 a 10 años, porque los más pequeños dependen, en mayor medida, de la persona bajo la cual están a cargo. Mientras que los más grandes, especialmente los varones, buscan alternativas de sobrevivencia, entre las cuales está la callejización, entendida como aquel proceso en que el niño empieza a estar y luego a vivir en la calle. (CONACMI)

b. Pobreza; Se ha mencionado este factor en relación con acinamiento, pero en términos generales puede decirse que cuanto más baja es la clase socioeconómica, mayor es la frecuencia de la violencia. Se ha apuntado, sin embargo, que en los grupos que padecen mayor privación, la apatía y la impotencia pueden reducir la violencia.

Numerosos estudios realizados en muchos países han revelado claros nexos entre la pobreza y el maltrato a menores, según la OPS (2003) las tasas de maltrato son más elevadas en las comunidades con niveles de desempleo y concentración de la pobreza. Esas comunidades también se caracterizan por el alto grado de renovación de la población y el hacinamiento habitacional. Las investigaciones indican que la pobreza crónica perjudica a los niños por su repercusión sobre el comportamiento de los padres y la disponibilidad de recursos en la comunidad. Las comunidades con niveles altos de pobreza tienden a tener infraestructura física y social deteriorada, y cuentan con menos recursos o elementos que hagan agradable la vida, por comparación con las comunidades ricas.

c. Factores sociales: la OPS (2003) considera que una variedad de factores de la sociedad tienen una gran influencia en el bienestar de los niños y las familias. Estos factores –no examinados hasta la fecha en la mayor parte de los países como factores de riesgo de riesgo son:

- i. La función de los valores culturales y las fuerzas económicas al configurar las elecciones que enfrentan las familias y determinar su respuesta a estas fuerzas.
- ii. Las desigualdades relacionadas con el sexo y el ingreso, que son factores presentes en otros tipos de violencia y que probablemente están también vinculados con el maltrato de menores.
- iii. Las normas culturales concernientes a las funciones de género, las relaciones entre padres e hijos y la privacidad de la familia.
- iv. Las políticas relacionadas con los niños y la familia, tales como las que se refieren a la licencia por maternidad, el empleo materno y las disposiciones para el cuidado de los niños.
- v. La índole y el grado de atención preventiva de salud para los lactantes y los niños, como ayuda para identificar los casos de maltrato de menores.
- vi. La solidez del sistema de asistencia social, es decir, las fuentes de apoyo que proporcionan una red de seguridad para los niños y familias.
- vii. La naturaleza y el grado de protección social y la capacidad de respuesta del sistema justicia penal.
- viii. Los conflictos más vastos y la guerra.

Muchos de estos factores culturales y sociales más amplios pueden afectar la capacidad de los padres de cuidar a los niños, intensificando o reduciendo el estrés asociado con la vida familiar e influyendo en los recursos de que disponen las familias.

d. Características de la personalidad y del comportamiento: Varias características de la personalidad y del comportamiento han estado vinculadas en muchos estudios con el maltrato y el descuido de menores. Los padres con más probabilidad de maltratar físicamente a sus hijos suele tener una baja autoestima, poco control de sus

impulsos y problemas de salud mental, además de mostrar comportamientos antisociales. (OPS 2003). Los padres negligentes tienen muchos de estos mismos problemas y tal vez les resulte difícil planificar los acontecimientos importantes de la vida, tales como casarse, tener hijos o buscar empleo. Muchas de estas características afectan negativamente a la crianza y se asocian con la ruptura de las relaciones sociales, la incapacidad de hacer frente al estrés y las dificultades para tener acceso a los sistemas de apoyo social.

Los padres que maltratan a sus hijos quizá no estén bien informados y tengan expectativas poco realistas acerca del desarrollo del niño. Las investigaciones han encontrado que estos padres responden con mayor irritación y fastidio ante los estados de ánimo y el comportamiento de sus hijos, que los apoyan menos, son poco cariñosos, no juegan con ellos, desatienden sus demandas, y son más dominantes y hostiles.

e. Causas biológicas o psicológicas: Se han hecho varios intentos de establecer correlación entre la conducta violenta y el equilibrio hormonal, el electroencefalograma, la química de la sangre, la forma de los cromosomas, etc. Hasta ahora no hay acuerdo respecto a la importancia de tales factores.

Es imposible encontrar una sola causa de todas las formas de violencias. Esta claro que nos encontramos ante un fenómeno multidimensional, y para comprenderlo tenemos que tener presentes simultáneamente muchas facetas.

#### **4. Cultura**

El instinto a la agresión presente en la especie humana es regulado, fundamentalmente, a través de las normas culturales existentes en la sociedad. A través de la cultura y las normas religiosas de diversa índole, las diferentes sociedades regulan esa tendencia a la agresión. Por eso es tan importante conocer

las actitudes y las normas sociales según como las perciben los integrantes de una sociedad.

Para que un hecho violento se realice tiene que haber transcurrido antes una gran cantidad de eventos (unos dentro del individuo agresor, otros en el ambiente externo) que lo permitan y faciliten. Actitudes tales como la aprobación de la violencia para resolver el conflicto, la aceptación de la llamada limpieza social y la justificación de la tortura como método de investigación policial se asocian con una mayor probabilidad de actuar violentamente. Por otro lado cuando los ciudadanos no confían en la policía o en el sistema judicial están más propensos a tomar la justicia en sus manos. Tener armas de fuego y saber usarlas facilitan el acto agresivo y, en el caso de producirse, hacen que la agresión tenga consecuencias más graves.

Todo este conjunto de actitudes, percepciones y destrezas influyen de manera decisiva en la intención de actuar de manera violenta (Londoño 2000)

El estudio Activa de la Organización para la salud midió en algunas ciudades de América Latina las actitudes más relevantes acerca del comportamiento violento, la creencia en la eficacia de las instituciones sociales, al igual que la percepción referente a las habilidades individuales para resolver conflictos. En el cuadro 1 epidemia cultural se resume algunos de los hallazgos más interesantes.

Llama la atención el contraste que existe entre las ciudades respecto a las variables culturales. Aun cuando por lo general existe un alto porcentaje de aprobación de actitudes violentas, resalta la cifra elevada que se declaró en Caracas, aun en comparación con ciudades con niveles más altos de violencia como Cali o San Salvador. Habitantes de casi 10 % de las viviendas informan tener un arma de fuego, y cerca de 45% de los encuestados aprueban el derecho a matar para defender la propiedad. Cerca de 30% piensa que no puede controlarse en caso de ser insultado y casi la tercera parte de los latinoamericanos entrevistados piensan que la policía y la justicia son malas. Este conjunto de patrones culturales favorecen sin lugar a dudas el comportamiento violento de la región de las Américas.

La OPS (2003) determinó que una amplia variedad de factores de la sociedad tienen influencia en el bienestar de los niños y las familias, entre ellos las normas culturales concernientes a las funciones de género, las relaciones entre padres e hijos y la privacidad de la familia.

Los datos proporcionados por Child Study Center (2004) manifiestan que la cultura de grupo puede tener un papel fundamental en la aceptación de la agresión o violencia física y verbal como respuesta adecuada a los sentimientos de ira.

### Cuadro 1. Epidemiología Cultural

**Cuadro 1.14. Epidemiología cultural**

<b>Actitudes hacia la violencia</b>	<b>Cali</b>	<b>Caracas</b>	<b>Río</b>	<b>S.José</b>	<b>Salvador</b>	<b>Santiago</b>
Aprueban insultar a alguien que se cuele en la fila	67	87	75	71	72	68
Aprueba de alguna manera limpiezas sociales	36	73	39	36	63	37
Se tiene derecho a matar para defender la familia	47	70	60	60	60	60
Se tiene derecho a matar para defender la propiedad	35	60	45	43	42	49
Preferencia de programación violenta en TV	51	81	22	27	29	29
En ciertos casos justifica que la policía torture	10	18	13	15	16	8
De acuerdo con la pena de muerte	42	31	39	40	58	44
La gente tiene derecho a tomar la justicia en sus manos	26	38	19	38	24	25
La policía puede detener jóvenes por su aspecto	20	27	17	25	27	14

  

<b>Armas de fuego</b>	<b>Cali</b>	<b>Caracas</b>	<b>Río</b>	<b>S.José</b>	<b>Salvador</b>	<b>Santiago</b>
Un arma hace la casa más segura	23	24	19	24	18	24
Posee arma de fuego	6	9	5	11	7	9
Si pudiera tendría un arma de fuego	23	31	16	23	22	28

  

<b>Habilidades para resolver conflictos</b>	<b>Cali</b>	<b>Caracas</b>	<b>Río</b>	<b>S.José</b>	<b>Salvador</b>	<b>Santiago</b>
No se siente capaz de controlarse para no pelear	11	9	6	11	7	6
Si lo insultan puede perder el control y pelear	33	37	16	36	17	20
Cuando lo lastiman siempre cree que es a propósito	25	33	7	26	17	24
En conflicto de pareja no sabe explicarse sin enojarse	9	12	11	13	13	9

  

<b>Eficacia de las instituciones</b>	<b>Cali</b>	<b>Caracas</b>	<b>Río</b>	<b>S.José</b>	<b>Salvador</b>	<b>Santiago</b>
Consideran como mala o muy mala la acción de...						
Policía	24	28	29	38	18	16
Juzgados	16	55	35	26	35	36
Sistema Penitenciario	51	93	65	49	63	63
Fiscalía	12	32	n.a.	n.a.	29	n.a.

Fuente: ACTIVA/OPS.

## **5. Manejo efectivo de la ira**

En un momento u otro, casi todos hemos sentido enojo. Éste puede ser el resultado de una situación frustrante o puede deberse al comportamiento. Los psicólogos sociales que han estudiado el tema sostienen que hay varias formas positivas para enfrentar la ira, las cuales maximizan el potencial para obtener consecuencias positivas entre ellos: Deffenbacher, 1988, Pennebaker, 1990, Redmond, 1994, Nay, 1995, Bass, 1996, (citados por Feldman 2002). Entre las estrategias más útiles se encuentran las siguientes:

- Identificar la situación que está produciendo enojo desde la perspectiva de otros. Al adoptar el punto de vista de otros, puede comprender mejor la situación y con una comprensión mayor puede volverse más tolerante a los defectos aparentes de los demás.
- Reducir la importancia de la situación. ¿En realidad es importante que alguien conduzca con demasiada lentitud y que como resultado usted vaya a llegar tarde a su cita? Reinterprete la situación en una forma que sea menos molesta.
- Piense en la posibilidad de desquitarse, pero no lo realice. La fantasía proporciona una válvula de escape. En sus fantasías puede gritarle a ese profesor injusto todo lo que quiera sin sufrir consecuencias. Sin embargo, no dedique mucho tiempo a darle vueltas al problema, fantasee, pero luego avance.
- Relájese. Aprender el tipo de técnicas de relajación que se emplean en la desensibilización sistemática puede ayudar a reducir sus reacciones ante el enojo, con lo que, a su vez, la cólera puede disiparse.

No importa cuál de estas estrategias intente, por encima de todo no ignore el enojo. Las personas que siempre luchan por suprimir su ira pueden experimentar una variedad de consecuencias, como condenarse a sí mismas e incluso presentar alguna enfermedad física (Pennebaker, 1990; Eysenck, 1994, citados por Feldman 2002).

## AYUDANDO A LOS NIÑOS A EXPRESAR SU ENOJO

El programa de capacitación contra la violencia, elaborado por Muñoz (2005) (disponible en: [www.ActAgainstViolence.org](http://www.ActAgainstViolence.org)) ofrece a los padres de familia, educadores y psicólogos, estrategias para enseñar a los niños a expresar sus sentimientos de enojo. Utilizando las siguientes actividades, recomendado no hacerlo en medio de un conflicto.

- Utilice el juego para desarrollar la comprensión de las distintas emociones, tales como el enojo, la ira, la felicidad, la tristeza, la frustración y la sorpresa. Pida que le demuestren estas emociones con la cara y que le expliquen cuales situaciones les hacen sentir así.
- Ayude al niño a reconocer cómo reacciona su cuerpo al enojarse. Pregúntele ¿Hablas en voz alta o baja? ¿Te sientes agitado o calmado? ¿Se te ve la cara alegre o triste? ¿Te pones tieso como un palo o blando como un muñeco de trapo? ¿Respiras con mayor o menor rapidez? ¿Te da calor o frío? ¿Sientes las manos secas o sudorosas?
- Dígale que estas reacciones son las mismas que usted siente cuando se enoja.
- Ayude al niño a reflexionar sobre las razones de su enojo. Háblele sobre las cosas que lo enojan a usted. Pregúntele al niño cuales cree que son las cosas que enojan a todos los niños.
- Ayúdelo a encontrar otras formas de expresar su enojo en lugar de la agresión.
- Dígale que use las palabras para expresar sus emociones, diciendo por ejemplo: ¡Estoy enojado contigo!
- Pídale que dibuje sus emociones de enojo. Hable con el niño sobre eso.
- Cree una situación imaginaria utilizando un muñeco o un animal de peluche para que demuestre sus emociones. Háblele de la situación y ayúdele a encontrar una resolución positiva al conflicto.

- Ayude al niño para que comprenda que es normal enojarse, pero que nunca debe hacer daño a otros.

Muñoz (2003) recomienda tres pasos a seguir para el buen manejo de la ira:

- Pare- Reconocer la ira por sus señales
- Despacio- Identificar la causa precipitante
- Adelante- Decidir qué hacer

## **6. Agresión**

La agresión es una conducta física o verbal que tiene la intención de herir a alguien (Myers, 1999). Bandura define a la agresión como la conducta que produce daño a la persona y la destrucción de la propiedad. La lesión puede adoptar formas psicológicas de devaluación y de degradación, lo mismo que de daño físico. Refiere que las personas no nacen con repertorios prefabricados de conducta agresiva, deben aprenderlos de una u otra manera.

Los psicólogos sociales debaten cómo definir la agresión, pero están de acuerdo en esto: haríamos más nítido nuestro vocabulario al distinguir entre conducta segura de sí misma, enérgica, ambiciosa y la conducta que hiere, daña o destruye. La primera es asertividad, la última, clara y seguramente es agresión. Existen dos tipos de agresión; la agresión hostil que surge del enojo, su objetivo es dañar y la agresión instrumental que también se dirige a hacer daño, pero sólo como un medio para lograr algún otro fin.

La forma de agresión y manera de expresarla cambia con la edad. En un estudio clásico, se pidió a las madres que registraran las explosiones de ira de sus hijos. La agresión física se reemplazaba gradualmente por la agresión verbal en los años preescolares. El rápido desarrollo del lenguaje contribuye a este cambio, pero también se debe a las reacciones negativas de los adultos y de los compañeros ante los empujones, pegar y morder (Parke & Slaby, 1983).

Aunque los niños de ambos sexos presentan este patrón general de desarrollo, siendo los niños más agresivos que las niñas, una tendencia que aparece en muchas culturas (Whiting & Edwards, 1988).

Myers (1999) manifiesta que en la primera infancia los niños comienzan a adquirir la capacidad de reprimir los impulsos de agresión física (como empujar, golpear, pellizcar, morder, gritar) cuando están enojados. Los niños en edad preescolar van aprendiendo a identificar los estados emocionales básicos en ellos mismos y en los demás mediante el uso de la palabra. Sin embargo, es frecuente ver niños que recurren a conductas de violencia física (arrojan juguetes, empujan o golpean a sus padres o compañeros) debido a que recién se están acostumbrando al uso de la palabra para expresar sus sentimientos. A medida que crecen, adquieren habilidades lingüísticas más complejas y empiezan a tener la capacidad para ponerse en el lugar del otro. Desarrollan la empatía y llegan a comprender mejor el efecto que sus actos y palabras tienen sobre los demás. En los años más avanzados, ya deberían saber expresar su enojo con palabras, no físicamente. Sin embargo los niños con dificultades para hablar o controlar sus impulsos suelen bregar para controlar sus sentimientos de enojo y pueden responder usando la fuerza física, gritos o negándose a obedecer las normas escolares o familiares.

La naturaleza de la agresión:

Existen tres grandes teorías de la agresión. La perspectiva del instinto es asociada de manera más común con Sigmund Freud y Konrad Lorenz quienes sostienen que, si no es descargada la energía agresiva se acumulará en el interior, como el agua que se acumula en una represa. Aunque la evidencia disponible ofrece poco apoyo para la perspectiva del instinto, la agresión es influida biológicamente por la herencia, la química y el cerebro.

De acuerdo con la segunda perspectiva, la frustración causa la cólera. Dadas claves agresivas, la cólera puede provocar agresión. La frustración resulta no de la

privación sino de la brecha entre las expectativas y los logros. Las expectativas son impulsadas más arriba por los logros anteriores y por la comparación social.

La perspectiva del aprendizaje social presenta a la agresión como conducta aprendida. Por la experiencia y la observación del éxito de los demás, aprendemos que la agresión en ocasiones reeditúa. Por tanto, cuando somos activados por una experiencia aversiva y cuando parece seguro y recompensante agredir, es probable que lo hagamos. Los psicólogos sociales sostienen que el aprendizaje también empuja a la agresión fuera de nosotros.

## **7. Burlas**

Los actos crueles corroen las conciencias de aquellos que los ejecutan. Hacer daño a una víctima inocente emitiendo comentarios perniciosos o burlas, por lo general conduce a los agresores a menospreciar a sus víctimas, lo cual les ayuda a justificar su conducta. En todos los estudios que han establecido esto, las personas justifican una acción sobre todo cuando son inducidas para hacerla, no coaccionadas (Myers 1999).

Ortega (2000) se refiere al fenómeno de violencia interpersonal al hecho mediante el cual una persona o grupo de personas pueden verse insultada, burlada, físicamente agredida, socialmente excluida o aislada, acosada, amenazada o atemorizada por otro (s) en su propio contexto social.

Freedman (2000) afirma que desafortunadamente, las burlas pueden ocurrir en cualquier parte y es difícil prevenirlas a pesar de los esfuerzos de padres, profesores y administradores de la escuela para crear una atmósfera de cooperación.

Muchos tipos de burlas pueden ser tratadas efectivamente por los niños involucrados, algunas veces con la ayuda de los padres, niñeras, profesores, trabajadores sociales o consejeros. Sin embargo, las burlas se convierten en acoso, si éstas son repetidas o prolongadas, amenazan o resultan en violencia o si involucran contacto físico inapropiado. Los adultos deben estar alerta a la posibilidad de acoso e intervenir cuando sea necesario si se sospecha o anticipa un

acoso. A diferencia de las burlas durante el juego, las burlas que causan daño pueden provocar que la persona molestada se sienta triste, herida o de mal genio. En tales casos, podría ser necesario involucrar a maestros, administradores y padres para determinar el curso de acción apropiado para determinar el acoso.

Knoff y Batsche citados por Howard (1997) refieren que los alumnos que son víctimas de intimidación son típicamente ansiosos, inseguros, cautelosos, sufren de un nivel bajo de autoestima y rara vez se defienden o toman represalias cuando se les enfrentan los agresores.

Es importante tener claro que cuando se habla de intimidación no se trata sólo de bromas o pequeñas provocaciones, ni de malas relaciones entre los alumnos, tan comunes y generalizadas en las escuelas. Hay intimidación cuando un miembro del grupo recibe más ofensas que los demás y /o es reiteradamente excluido del grupo.

✓ Decálogo para prevenir la violencia desde la educación:

Como un aporte a todas las personas que contribuyen en la prevención de la violencia se incluye una serie de condiciones necesarias para prevenirla desde la educación:

1. Adaptar la educación a los cambios actuales:

La actual revolución tecnológica que estamos viviendo, provoca cambios en todas las esferas de nuestra vida (relaciones familiares, trabajo, organización del ocio...), cambios que se caracterizan por las fuertes contradicciones y paradojas: gran cantidad de información disponible frente a la dificultad para comprender lo que sucede, la necesidad de relacionarnos en un contexto cada vez más heterogéneo y ausencia de certezas absolutas frente al resurgimiento de formas de intolerancia que se creían superadas como respuesta a la incertidumbre sobre nuestra propia identidad y, finalmente, la eliminación de las barreras espaciales en la comunicación frente a un riesgo cada vez más grave de aislamiento y exclusión social. Esta situación exige la búsqueda de nuevas respuestas a los nuevos problemas que se

plantean, ya que lo que antes funcionaba ahora ya no funciona, prueba de ello es el incremento de las dificultades que el profesorado describe como falta de motivación en el alumnado, indisciplina e incluso violencia, estrechamente relacionado con el incremento del sentimiento de fracaso escolar que se detecta entre los alumnos.

## 2. Superar el currículum oculto

Uno de los principales aliados de la violencia que se produce en las escuelas es lo que se denomina currículum oculto, en función del cual se transmiten las expectativas asociadas al papel del alumno (sumisión, obediencia...) que pueden entrar en contradicción con los objetivos del currículum explícito (autonomía, capacidad crítica.) Este supone una amenaza a la convivencia en los centros al generar situaciones de discriminación y acoso hacia algunos alumnos o alumnas por el hecho de ser diferentes (pertenecer a otra cultura, no adecuarse al estereotipo sexista, tener una discapacidad, etc.) como consecuencia de la negación de la diferencia o al perpetuar estas agresiones debido al mantenimiento de otras normas implícitas como mirar para otro lado o no hacer nada. El carácter oculto de este currículum dificulta considerablemente su aprendizaje, especialmente en el caso de determinados alumnos, procedentes de entornos culturales alejados de la cultura escolar, convirtiéndose así en una de las principales fuentes de discriminación que existe en la escuela tradicional. Para superar las dificultades asociadas, conviene explicar claramente todos los aspectos del currículum escolar, para favorecer así su comprensión por todos los alumnos y poder detectar y modificar cualquier característica que vaya en contra de los objetivos educativos democráticos que explícitamente se pretenden conseguir, extendiéndolos a todos los procesos de enseñanza-aprendizaje, a todas las actividades que tienen lugar en la escuela; porque a través de todas ellas se transmiten (bien, regular o mal) las normas y los papeles que los escolares ejercerán fuera de ella.

3. Luchar contra la exclusión desde la escuela, distribuyendo el protagonismo y desarrollando el sentido del propio proyecto:

Desde los primeros estudios longitudinales sobre el origen de la violencia, se ha observado continuidad entre determinados problemas relacionados con la exclusión, tal como se manifiesta en la escuela desde los 8 o 10 años de edad, y el comportamiento violento en la juventud y en la edad adulta. Según dichos estudios, los adultos violentos se caracterizaban a los 8 años por: ser rechazados por sus compañeros de clase, llevarse mal con sus profesores, manifestar hostilidad hacia diversas figuras de autoridad, expresar baja autoestima, tener dificultades para concentrarse, planificar y terminar sus tareas, falta de identificación con el sistema escolar y abandonar prematuramente la escuela.

Para luchar contra la exclusión, la escuela debe incorporar innovaciones que permita distribuir el protagonismo académico, el poder (esencia de la democracia). Ayudando a que cada alumno defina sus propios proyectos escolares, desarrollando el poder de controlar y decidir su propia vida (decidiendo objetivos y medios para alcanzarlos, incrementando la capacidad de esforzarse por conseguirlos, superando los obstáculos que con frecuencia surgen en dicho proceso...). Conviene tener en cuenta que el sentido del proyecto mejora la calidad de la vida de las personas y el riesgo de reaccionar con comportamientos destructivos que deterioran la convivencia escolar.

4. Prevenir la violencia reactiva e instrumental desarrollando contextos normalizados de resolución de conflictos:

Para mejorar la convivencia escolar y prevenir la violencia conviene diferenciar la que se produce en forma reactiva de la que utiliza como un medio. La violencia reactiva es como una explosión que surge cuando se experimenta un nivel de tensión o de dificultad que supera la capacidad de la persona o del grupo para afrontarlo de otra manera. Origina más violencia al aumentar a medio plazo la crispación que la provocó; y cuando se refuerza por permitir obtener a corto plazo determinados objetivos, pudiéndose convertir así en violencia instrumental, sobre todo si se justifica y si se carece de alternativas para lograrlos de otra forma. Para prevenir la violencia

reactiva y romper el proceso por el cual, ésta se convierte en violencia instrumental, conviene:

- a. Disminuir la dificultad y la tensión, mejorando la calidad de vida de las personas.
- b. Establecer cauces y procedimientos alternativos en el sistema escolar a través de los cuales de forma normalizada puedan expresarse las tensiones y las discrepancias y resolverse los conflictos sin recurrir a la violencia por medio de la comunicación, negociación, mediación.
- c. Desarrollar alternativas en todos los individuos (alumnos, profesores, equipo de dirección...), habilidades para afrontar y expresar la tensión y resolver los conflictos sin recurrir a la violencia.
- d. Enseñar a condenar la violencia, para lo cual los adultos deben renunciar a utilizarla entre ellos o con aquellos a los que se supone deben educar. Lo cual es, por otra parte, incompatible con la permisividad, con la tendencia a mirar para otro lado cuando surge la violencia en la propia escuela. La educación debe, en este sentido, desarrollar procedimientos de disciplina más eficaces que los actuales para combatir y detener la violencia que a veces se produce en la escuela: ayudando a que el violento se ponga en el lugar de la víctima, entienda lo destructiva que es la violencia, se arrepienta de haberla utilizado e intente reparar el daño originado.

5. Distribuir el poder extendiendo dicha distribución también a la disciplina, los diversos estudios y la diversidad de experiencias educativas realizadas, revelan cuando los niños y los adolescentes participan activamente en la elaboración de las normas de convivencia se comprometen mucho más con su cumplimiento que si no han participado en ellas, aumentando el compromiso con las decisiones adoptadas y mejorando notablemente la convivencia en los centros. En este sentido la escuela debería promover:

- a. el poder legislativo: elaborando las normas que regulan la convivencia escolar y la definición de los deberes y los derechos de los individuos que en la escuela se encuentran

- b. el poder ejecutivo: llevar a la práctica dichas normas y tomar las decisiones que hagan posible el ejercicio de los deberes y derechos previamente establecidos.
- c. el poder judicial: encargado de aplicar las sanciones cuando existen graves transgresiones a las normas de convivencia.

#### 6. Ayudar a no producir la violencia

Una gran parte de la violencia que existe actualmente tiene su origen en la violencia familiar. La prevención a través de la familia es especialmente importante porque ahí se adquieren los primeros esquemas y modelos en torno a los cuales se encuentran las relaciones sociales y se desarrollan las expectativas básicas sobre lo que se puede esperar de uno mismo y de los demás.

La mayoría de los niños encuentran en el contexto familiar que les rodea condiciones que les permiten desarrollar una visión positiva de sí mismos y de los demás, necesaria para aproximarse al mundo con confianza, afrontar las dificultades en forma positiva y con eficacia, obtener la ayuda de los demás o proporcionársela. Por el contrario, cuando los niños están expuestos a la violencia en su propia familia pueden aprender a ver el mundo como si sólo existieran dos papeles: agresor y agredido, percepción que puede llevarles a legitimar la violencia al considerarla como la única alternativa a la victimización. Esta forma de percibir la realidad suele deteriorar la mayor parte de las relaciones que se establecen, reproduciendo en ellas la violencia sufrida en la infancia.

7. Romper la conspiración del silencio sobre la violencia escolar e insertar su tratamiento en un contexto normalizado orientado a mejorar la convivencia, los estudios realizados sobre la violencia entre iguales en la escuela, reflejan que ésta se produce con una frecuencia bastante superior a lo que cabría temer. Parece que a lo largo de su vida escolar todos los alumnos podrían verse dañados por este problema, como observadores pasivos, víctima o agresores:

- en la víctima: produce miedo y rechazo al contexto en el que se sufre la violencia, pérdida de confianza en uno mismo y en los demás, así como dificultades que pueden derivarse de estos problemas (problemas de rendimiento, baja autoestima...)
- en el agresor: aumentan los problemas que le llevaron a abusar de su fuerza: disminuye su capacidad de comprensión moral así como su capacidad para la empatía, el principal motor de la competencia socio-emocional, y refuerza un estilo violento de interacción que representa un grave problema para su propio desarrollo, obstaculizando el establecimiento de relaciones positivas con el entorno que les rodea.
- en las personas que no participan directamente de la violencia pero que conviven con ella sin hacer nada para evitarla, aunque en menor grado, problemas parecidos a los que se dan en la víctima o en el agresor: miedo a poder ser víctima de una agresión similar, reducción de la empatía y contribuyen a que aumente la falta de sensibilidad, la apatía y la insolidaridad respecto a los problemas de los demás, características que aumentan el riesgo de que en el futuro sean protagonistas directos de la violencia.
- en el contexto institucional en el que se produce, la violencia reduce la calidad de la vida de las personas, dificulta el logro de la mayoría de sus objetivos (aprendizaje, calidad del trabajo...) y hace que aumenten los problemas y tensiones que la provocan, activando un proceso de espiral escalonada de graves consecuencias. Para prevenir o detener la violencia que a veces se produce en la escuela es preciso crear contextos normalizados, por ejemplo: asambleas de aula, en los que de forma periódica y preventiva se expongan los problemas que surgen y se desarrollan esquemas que ayuden a adoptar un estilo no violento para expresar las tensiones y resolver los conflictos que puedan surgir, desarrollar una cultura de la no violencia, rechazando explícitamente cualquier comportamiento que provoque la intimidación y la victimización; romper la conspiración del silencio, que suele establecerse en torno a la violencia, en la que tanto las víctimas como los observadores pasivos parecen aliarse con los agresores al no denunciar situaciones de naturaleza destructiva, que si no se interrumpen activamente desde un principio tienden a ser cada más grave.

8. Superar las representaciones contrarias a los valores democráticos: el sexismo, el racismo la xenofobia, a través del respecto a los derechos humanos.

Estas actitudes están en la base de muchas situaciones de discriminación y violencia que se producen en la escuela. De lo cual se deriva la necesidad de estimular cambios que favorezcan la superación de dichas actitudes, entre los que cabe destacar:

- la crítica de la violencia en todas sus manifestaciones y el desarrollo de condiciones que permitan expresarse y resolver conflictos sin recurrir a ella. Extendiendo esta crítica al castigo físico, como una de las principales causas que origina la violencia, y sensibilizando sobre el valor de la comunicación como alternativa educativa.
- la violencia como un problema que nos afecta a todos, y contra el cual todos podemos y debemos luchar. Y la sensibilización sobre los efectos negativos que tiene la violencia no sólo para la víctima sino también para quién la ejerce, al deteriorar las relaciones y el contexto en el que se produce.
- el desarrollo de la tolerancia como un requisito imprescindible del respeto a los derechos humanos, y sensibilizar sobre la necesidad de proteger especialmente, en este sentido, a las personas que se perciben diferentes o en situación de debilidad, situación en la que todos podemos encontrarnos.
- la superación de los estereotipos sexistas, y especialmente de la asociación de la violencia con valores masculinos y la sumisión e indefensión con valores femeninos.

9. Utilizar los medios de comunicación en la prevención de la violencia nos ponen en contacto con la violencia de forma casi permanente. Probablemente por eso son considerados con frecuencia como una de las principales causas de la violencia actual, especialmente de la que protagonizan los niños y adolescentes. Llegándose a convertir, incluso en un problema que afecta a toda la sociedad.

10. La colaboración entre escuela, familia y sociedad, el último principio está estrechamente relacionado con el primero, la necesidad de adaptarse a la situación

actual, de generar nuevas respuestas porque los mecanismos que antes funcionaban ahora no. En este sentido un cambio necesario para afrontar la realidad social en la que vivimos es poner en marcha nuevas y más estrechas formas de colaboración entre la escuela y la familia, incrementando la presencia, el poder y participación de los padres y las madres en la vida de la escuela

Pero no sólo deben colaborar la escuela y la familia en la tarea de adaptar la educación a los cambios sociales actuales, además, la escuela debe cooperar en forma mucho más estrecha con el resto de la sociedad, con otros agentes sociales activos en los objetivos de la democracia (como las organizaciones no gubernamentales, los consejos de administraciones locales...) puesto que la violencia es un fenómeno muy complejo que exige una intervención desde los diferentes contextos que lo que se produce. (Revista Padres e hijos, No. 290, febrero del 2,005 )

### III. MARCO METODOLÓGICO

#### A. HIPÓTESIS DE TRABAJO:

- Existe diferencia estadísticamente significativa en la expresión de la ira entre niños y niñas de cuarto, quinto y sexto grado de una institución educativa.
- Existe diferencia estadísticamente significativa al expresar la ira entre un grado y otro.

#### B. OBJETIVOS:

##### 1. Objetivo general:

Describir la diferencia de expresión de ira en un grupo de alumnos de 4°. 5°. y 6°. grado de un centro educativo.

##### 2. Objetivos específicos:

Comparar la diferencia que existe entre un grado y otro al expresar su ira  
Determinar si existe diferencia entre las niñas y los niños al expresar su ira.

#### C POBLACIÓN:

Centro educativo de Guatemala, con educación mixta, ubicado en la ciudad de Guatemala

#### D. MUESTRA

Los sujetos que formaron parte de la investigación son estudiantes hombres y mujeres de 4°. 5°. y 6°. grado, con edades comprendidas entre 10, 11 y 12 años, inscritos oficialmente en el establecimiento escogido para el estudio.

La muestra esta conformada por:

GRADO	NIÑOS	NIÑAS
4°.	N= 131	n= 41
5°.	N= 132	n= 34
6°.	N= 125	n= 50

Lo cual suma una población de 513 alumnos

Cada alumno fue identificado para mantener la confidencialidad por medio de su número de clave.

La institución donde se llevó a cabo el estudio, incluye dentro de su normativa aplicar pruebas psicométricas y otras a los niños, contando con el consentimiento de los padres, siempre guardando la confidencialidad y respeto de la opinión de los niños.

#### E. INSTRUMENTO

Se utilizó el Multidimensional School Anger Inventory (MSAI) (Furlong y Smith). El cual esta compuesto por:

19 ítem afectivos que miden la experiencia de la ira (intensidad de la ira) y presentan situaciones escolares hipotéticas donde los niños deben cuantificar su nivel de ira en una escala de 1 a 4 de la siguiente manera: 1= no estaría enojado para nada, 2= estaría un poco enojado, 3= estaría bastante enojado y 4= estaría furioso. Para responder se incluyen claves visuales que representan a cada uno de los números y emociones.

13 ítem cognitivos donde se miden los niveles de hostilidad que el alumno tiene hacia la escuela o colegio, maestros y compañeros. Se utiliza una escala de 1 a 4 para su cuantificación, de la siguiente manera: 1= bastante en desacuerdo, 2= en desacuerdo, 3= de acuerdo y 4= bastante de acuerdo

22 ítem conductuales que registran la frecuencia con que el niño usa estrategias positivas y negativas para manejar su enojo. Utilizando la siguiente escala: 1= nunca, 2= ocasionalmente, 3= seguido y 4= siempre.

#### F. PROCEDIMIENTO:

Se envió una carta a la coordinación del establecimiento educativo y al departamento de orientación educativa, en la cual se explicó el objetivo de la investigación y la solicitud de autorización para la aplicación de los cuestionarios.

Al autorizarlo se determinaron las fechas de aplicación, la cual se llevaron a cabo con la ayuda de tres maestros titulares. Los cuestionarios llevaron el número de clave de cada alumno para asegurarse que todos los alumnos lo entregaran. El cuestionario tuvo una duración en la aplicación de aproximadamente 45 minutos, el cual duró un período de clase.

La aplicación se llevó a cabo durante las dos primeras semanas del mes de abril del 2005. A cada alumno se le entregó un cuestionario MSAI y una hoja óptica de respuestas donde este debía responder rellenando los semicírculos, utilizando las claves visuales del instrumento.

Los alumnos fueron informados del anonimato de sus respuestas, para lograr que sus respuestas fueran proporcionadas con sinceridad.

Los datos fueron ingresados a un ordenador con lector óptico, que permitió cotejar cada boleta ingresada con la boleta física de tal forma que se pudo corregir los errores de lector o de respuesta.

#### IV. PRESENTACIÓN DE RESULTADOS Y DISCUSION

##### A. Presentación de resultados

En este capítulo se presenta el análisis y discusión de los principales resultados obtenidos en esta investigación, teniendo como base la fundamentación teórica descrita anteriormente.

Los datos fueron ingresados a un ordenador través de un lector óptico, que permitió cotejar cada boleta de tal forma que se pudo corregir los errores de lectura o de respuesta. Se tabularon los datos en el software MS Excel 2003 y posteriormente fueron analizados con la ayuda del software estadístico SPSS 8.8 y 9.0 Los datos se agruparon por grados, genero y en forma global.

##### Característica de la muestra:

La muestra total estuvo constituida por 513 alumnos que se ubicaron por grados: Cuarto, quinto y sexto grado de primaria, hombres y mujeres, comprendidos entre las edades de 10,11 y 12 años. Según se observa en la Tabla 2

Tabla 2. Tabla de contingencia grado - género

Grado	género		Total
	masculino	femenino	
cuarto	131 <b>76.2%</b>	41 <b>23.8%</b>	172 <b>100.0%</b>
quinto	132 <b>79.5%</b>	34 <b>20.5%</b>	166 <b>100.0%</b>
sexto	125 <b>71.4%</b>	50 <b>28.6%</b>	175 <b>100.0%</b>
Total	388 <b>75.6%</b>	125 <b>24.4%</b>	513 <b>100.0%</b>

Como se puede observar en la Tabla 2 la población de alumnos por grado es similar, varia de 1 a 7 alumnos. Obsérvese que la proporción de niñas es mucho menor que la de los niños debido a que la institución donde se llevó al estudio, hace pocos años incorporo niñas en el proceso educativo, la población de niñas siempre tiende

a ser menor, en todos los grados. Teniéndose una población masculina de 75.6% y una femenina de 42.4%.

Considerando que la Escala Multidimensional proporciona datos en tres subescalas, se procedió a analizar los resultados realizándose una sumatoria de las medias de cada una de las escalas (afectiva, cognitiva y conductual) con el fin de observar por grado y género como se comportaban los niños/as en cada una de ellas y comparar así los resultados obtenidos en otros estudios que afirman que la respuesta ante la ira es multidimensional.

Tabla 3. Escala de manifestación de ira por grado y género

		<b>Escala Afectiva</b>	<b>Escala Cognitiva</b>	<b>Escala Conductual</b>
<b>Cuarto</b>	Femenino	50.5	25.17	45.76
	Masculino	48.7	25.69	44.4
	<b>Total</b>	<b>49.13</b>	<b>25.57</b>	<b>44.72</b>
<b>Quinto</b>	Femenino	48.88	26.85	44.74
	Masculino	48.7	26.44	43.89
	<b>Total</b>	<b>48.73</b>	<b>26.52</b>	<b>44.07</b>
<b>Sexto</b>	Femenino	48.16	27.1	46.92
	Masculino	47.01	27.08	44.32
	<b>Total</b>	<b>47.34</b>	<b>27.09</b>	<b>45.06</b>

En la tabla 3 se puede observar como los niños manifiestan su ira en diferentes escalas. En la escala afectiva, los niños de cuarto grado que representan a los niños de menor edad en la población la media es más alta que el resto del grupo especialmente en las niñas, de lo cual podríamos interpretar que a pesar de que las niñas pueden experimentar ira en el mismo nivel que los niños difiere la forma en que a ellas les afecta en el área afectiva especialmente cuando son más pequeños.

En la escala cognitiva las medias se muestran similares entre niñas y niños y va en aumento con relación al grado.

En la escala conductual las medias van en aumento de acuerdo al grado, obsérvese que la media de sexto grado es mayor, haciendo la relación que a mayor edad la ira se manifiesta con mayor intensidad en su comportamiento.

Para comparar las medias de los tres grupos en estudio se realizó un análisis ANOVA por grado y por género para comparar cada media grupal con la media total como se muestra en las siguientes tablas:

**Tabla 4. ANOVA por grado**

<b>Escala</b>		<b>Suma de cuadrados</b>	<b>gl</b>	<b>Media cuadrática</b>	<b>F</b>	<b>Sig.</b>
<b>Afectiva</b>	Inter-grupos	5.821	2	2.911	7.022	.027
	Intra-grupos	2.487	6	.415		
	Total	8.309	8			
<b>Cognitiva</b>	Inter-grupos	4.109	2	2.055	50.743	.000
	Intra-grupos	.243	6	4.049E-02		
	Total	4.352	8			
<b>Conductual</b>	Inter-grupos	2.192	2	1.096	1.315	.336
	Intra-grupos	5.002	6	.834		
	Total	7.194	8			

Como puede observarse en la Tabla 4 existe diferencia significativa en las escalas afectiva .027 y cognitiva .000, no habiendo diferencia significativa en la escala conductual con un nivel de significancia de .336. Obteniendo estos resultados se puede concluir que la hipótesis planteada en el estudio existe diferencia estadísticamente significativa al expresar la ira entre un grado y otro se acepta aunque se hace la aclaración que no se cumple en todas las áreas que describe la escala multidimensional.

Tabla 5. Tabla de ANOVA por género

Escala		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
<b>Afectiva</b>	Inter-grupos	1.766	2	.883	.810	.488
	Intra-grupos	6.542	6	1.090		
	Total	8.309	8			
<b>Cognitiva</b>	Inter-grupos	.001	2	.001	.001	.999
	Intra-grupos	4.351	6	.725		
	Total	4.352	8			
<b>Conductual</b>	Inter-grupos	4.158	2	2.079	4.108	.075
	Intra-grupos	3.036	6	.506		
	Total	7.194	8			

En el área cognitiva así como en el área afectiva no encontramos diferencia significativa, sin embargo en el área conductual hay una tendencia hacia la significatividad con un .07 de acercarse a .05.- De lo cual se puede interpretar que la hipótesis antes planteada existe diferencia estadísticamente significativa en la expresión de la ira entre niños y niñas, no se comprueba con los resultados obtenidos en este estudio que es el género quien determina la diferencia de expresión de la ira, aunque posiblemente realizando el estudio con otras poblaciones se podría determinar este factor.

#### **Análisis por escala**

Para poder determinar el nivel de significancia en la expresión de la ira y los sentimientos de hostilidad, se seleccionaron por áreas las preguntas de mayor grado de significancia, retomando la pregunta y poder analizar las causas que determinan los resultados.

Al realizar una ANOVA para esta escala por grado, los ítems de la escala afectiva que mayor diferencia estadísticamente significativa presentaron el 32%, que se describen en la Tabla 6

Tabla 6

ITEM	SIGNIFICANCIA
2. En el colegio, dos alumnos más grandes te quitan algo tuyo y juegan contigo a quitármelo si puedes	0.0046
3. Le dices a tu profesor (a) que no te sientes bien, pero el /ella no te creen	0.0477
5. Pides permiso para ir al baño y tu profesor/a te dicen "no"	0.0017
7. Alguien en el salón le chismeó al profesor algo que tu estabas diciendo	0.0437
9. El preferido del profesor /a hace todos los mandados especiales o tiene privilegios en las clases	0.0003
10. Alguien se mete delante de ti en la fila de formación	0.0008
14. Alguien inicia un mal rumor o chisme sobre ti, que se sabe por todo el colegio	0.0893 (tendencia)
16. Alguien intenta quitarte a tu enamorado /a	0.0909 (tendencia)

Como se puede observar las preguntas 14 y 16 del cuestionario presentaron una tendencia hacia la significancia y comparándolo con el trabajo realizado por Sigüenza (2004) quien reportó a estas preguntas como muy significativas en la muestra de adolescentes mujeres que estudio, donde se relaciona como un factor de intimidación que utilizan más frecuentemente las adolescentes guatemaltecas de este estudio y considerando que la población que se estudia es menor podría este ser un factor para no haber encontrado significancias. En la Tabla 6 se puede observar que hay situaciones que ocurren en el colegio que más molestan a los niños y niñas especialmente aquellas donde él o ella se sienten víctima de abuso de otro niños o cuando el profesor o profesora tiene algún alumno preferido y es él quien siempre tiene privilegios.

Tabla 7. Escala cognitivo-grado

ITEM	SIGNIFICANCIA
21. El colegio es realmente aburrido	0.0042
24. Las reglas en el colegio son estúpidas	0.0000
25. Los adultos en el colegio no se interesan por los alumnos	0.0320
26. En el salón, les hago saber a otros cuándo se equivocan o cuándo se meten en mis cosas	0.0023
27. Tarde o temprano, hasta tus mejores amigos en el colegio te decepcionan	0.0607
28. No necesito la ayuda de nadie en este colegio para nada	0.0667

En la Tabla 7 se puede observar los resultados más significativos en la escala cognitiva y donde se miden los niveles de hostilidad que el alumno tiene hacia su colegio, maestros y compañeros. El 31% de las preguntas de esta escala mostraron cambios significativos, donde se encontró que los alumnos en su mayoría consideran que el colegio es realmente aburrido y que las reglas del mismo son estúpidas y que consideran que los adultos en el colegio no se interesan por ellos. En relación con sus compañeros consideran que cuando alguien en el salón de clases se equivoca se sienten con la plena libertad de manifestarle que se ha equivocado y que tarde o temprano hasta los mejores amigos pueden llegar a decepcionarlos.

Tabla 8. Escala conductual-grado

ITEMS	SIGNIFICANCIA
39. Antes que explote, trato de entender porque pasan las cosas	0.0355
40. Cuando estoy molesto /a me tranquilizo leyendo, escribiendo, pintando o con otra actividad similar	0.0000
42. Si algo me hace enojar, trato de encontrar algo chistoso en ello	0.0021

44. Si me enojo hago berrinches	0.0514
49. Cuando estoy enojado (a) cuando me da coraje con alguien, lo ignoro	0.0172
51. Golpeo a alguien cuando estoy enojado (a)	0.0929 (tendencia)
53. Cuando estoy enojado (a) con el profesor, hago bromas en la clase para que se rían mis amigos	0.0134

En la escala conductual se evaluó que tan frecuente utilizan estrategias positivas y negativas los alumnos, para manejar su enojo.

Se puede observar que hay una tendencia de los alumnos de manejar su enojo por medio de estrategias como ponerse a leer, a escribir o a pintar o bien a ignorar de alguna manera su enojo y continuar con sus actividades, aunque existe una tendencia no significativa a dar golpes a alguien cuando esta enojado, lo cual nos indica que los niños manejan su enojo de una manera prudencial, posiblemente debido a que las normas en la institución son lo suficientemente claras y traen como consecuencia una sanción si estas son transgredidas o bien por las estrategias que sus profesores les han otorgado para mantener buenas relaciones interpersonales.

Con la presentación de los resultados del presente estudio se cumple el objetivo principal del mismo, describiendo la diferencia que existe entre un grado y otro al expresar la ira, continuando con la discusión de los mismos en torno a un marco teórico descrito anteriormente.

## **B. Discusión de resultados**

Esta investigación estuvo encaminada a establecer diferencia estadísticamente significativa en la forma de expresar la ira entre niños de cuarto, quinto y sexto grado de un centro educativo y entre niños y niñas.

Como puede afirmarse la violencia siempre ha formado parte de la experiencia humana. Sus efectos se pueden reflejar, bajo diversas formas, en todas las partes del mundo. Cada año, más de 1.6 millones de personas pierden la vida y muchas

más sufren lesiones no mortales como resultado de la violencia auto infligida, impersonal o colectiva (OMS 2003). En Guatemala existen pocos estudios que han sistematizado la expresión de la violencia entre los jóvenes, recientemente Sigüenza (2004) realizó un estudio que describe la experiencia de ira en un grupo de 542 adolescentes femeninas comprendidas entre los 12 a 18 años, de dos establecimientos educativos en la ciudad de Guatemala. Los resultados mostraron que ambos grupos de adolescentes experimentan ira, los niveles de hostilidad de las adolescentes no son significativos y las situaciones que les causa enojo son las relacionadas a su identidad personal y a las relaciones interpersonales. La autora comparo sus resultados con estudios realizados en otros países sin encontrar diferencia significativa. Uno de los aspectos importantes era saber si la expresión de la violencia estaba mediada por las diferentes etapas del desarrollo de los niños. El objetivo del presente trabajo fue estudiar a niños en las edades comprendidas entre los 10 a 12 años, en una población mixta en un colegio privado, en el cual pretende mostrar si existe diferencia estadísticamente significativa en expresar la ira entre los alumnos de cuarto, quinto y sexto grado y entre las niñas y niños de la población.

Se sabe que la ira es considerada de mucho interés para los psicólogos, investigadores como para los maestros, quienes comparten el mayor tiempo con los alumnos dentro del aula (Furlong 2000). La ira esta relacionada con la violencia y a los niños puede ocasionarle problemas con la familia, sus compañeros y su rendimiento escolar y por lo tanto la ira es una manera natural de responder a la agresión, es la respuesta instintiva ante la percepción de amenazas físicas o verbales. Por lo tanto, es importante enseñar a los niños desde pequeños formas saludables de controlar su ira y su forma de comunicarse con los demás y de convivir con otros, aprendiendo a ser tolerantes con las diferencias de cada uno.

Los instrumentos utilizados anteriormente para medir la violencia o expresión de ira tenían una base unidimensional, a finales de los años noventa Smith y Furlong determinaron que era necesario crear una escala que midiera la ira desde una perspectiva multidimensional y en un contexto escolar (Smith 1998).

Por tal motivo se utilizó la escala multidimensional la cual determina los resultados de acuerdo a las tres escalas afectivas, cognitiva y conductual, pudiendo observar en la Tabla 3 las diferencias de medias entre cada una de las escalas y entre los tres grados. Cuarto grado presenta una media más alta en la escala afectiva lo cual determina que a menor edad más es el daño afectivo que puede causar en los niños las situaciones que viven en el colegio sobre su identidad. El informe mundial sobre la violencia y salud determina que la vulnerabilidad de los menores al maltrato depende en gran parte de su edad. Los casos mortales de maltrato físico de los padres a sus hijos se presentan en gran medida entre los pequeños. (OPS, 2003)

La forma de agresión y la manera de expresarla cambia con la edad. En un estudio clásico, se pidió a las madres que registraran las explosiones de ira de sus hijos. La agresión física se reemplazaba gradualmente por la agresión verbal en los años preescolares. De ahí la importancia de realizar estudios para determinar la expresión de la agresión en la infancia.

En la escala conductual de la Tabla 3 la media en sexto grado es diferente, lo cual podría argumentar que a mayor edad, más es la manifestación conductual de la ira, por ello el argumento que a medida que los niños adquieren la capacidad para manejar la conducta intencional, empieza a valorar el control de sus propias acciones y los efectos que producen (Berk, 1999). La teoría de Mandel (2004) plantea que en los años avanzados, ya debería de saber expresar su enojo con palabras, no físicamente. Sin embargo, los niños con dificultades para hablar o controlar sus impulsos suelen bregar para controlar sus sentimientos de enojo y pueden responder usando la fuerza física, gritos o negándose a obedecer las normas escolares o familiares.

De acuerdo al resultado obtenido por medio de una Anova se pudo observar en la tabla 4 que existe diferencia significativa en las escalas afectivas y cognitiva y no así en la conductual. Interpretando los resultados de la Anova se deduce que la hipótesis planteada existe diferencia estadísticamente significativa al expresar la ira entre un grado y otro se comprueba y se acepta aún con la aclaración que no se cumple en el área conductual.

Aunque hay excepciones, en general la violencia es más frecuente entre los varones. Puede haber factores hormonales que determinen una mayor agresión en el sexo masculino, pero las presiones culturales y subculturales desempeñan evidentemente un papel importante.

Los varones son los que con más frecuencia intimidan a otros y también son víctimas de la intimidación (Olweus, 1998). Las mujeres tienden a usar la intimidación de formas más indirectas. La intimidación en ellas se da manipulando amistades, aislando a otros compañeros y esparciendo rumores malintencionados, sin embargo esta teoría no es comprobable dentro de la población de este estudio, ya que como se puede observar en la Tabla 5 por género no hay diferencia significativa entre ninguna de las áreas ni afectiva ni cognitiva y el área conductual tiene una pequeña tendencia a manifestarse significativa, lo cual pone de manifiesto en el estudio que la hipótesis que manifiesta una diferencia estadísticamente significativa entre niños y niñas se rechaza.

Es importante situar a los lectores en que esta escala multidimensional nos permite entender desde una perspectiva afectiva, como el niño puede interactuar con otros a través de ciertas necesidades y el poder tolerar ciertas diferencias en el grupo que interactúa.

Hay un componente cognitivo relacionado con dos partes importantes de la escuela: como el alumno asume las reglas del colegio e incluso como son capaces de poder negociar las reglas del colegio así como entre los compañeros.

El componente conductual refiere a como que los niños y niñas experimentan o expresan y cuán frecuente es el uso de estrategias positivas y negativas para manejar su enojo.

En el estudio se seleccionaron de cada escala las preguntas que mostraron mayor nivel de significancia, en el área afectiva lo que más molesta a los niños y niñas es lo que se refiere a actitudes que pongan en riesgo la su identidad, les molesta que sus compañeros jueguen a quitarle algo, cuando un profesor no le cree que se siente mal, cuando pide permiso para ir al baño y le dicen no, así como que el profesor tenga un alumno preferido y este goce de privilegios, alguien en el salón le

chismeo al profesor algo que tu estabas diciendo. A este resultado lo apoya las investigaciones realizadas por Ortega (2000) se refieren al fenómeno de violencia interpersonal hecho mediante el cual una persona o grupo de personas puede verse insultada, burlada, físicamente agredida, socialmente excluida, acosada, amenazada o atemorizada por otros en su propio contexto social.

En el área cognitiva, Tabla 7 a lo que los alumnos le dan mayor importancia y lo consideran motivo de molestia se refiere a ideas como: que el colegio es realmente aburrido, las reglas del colegio son estúpidas, los adultos en el colegio no se interesan por los alumnos, la oportunidad que tienen de decirle a otro compañero que se equivocó y considerar que no necesita la ayuda de nadie para nada, a lo cual se argumenta que la normativa del colegio es clara y determina que procede en el momento de faltar al reglamento.

Garofalo, Siegel y Laub, citados por Feldman (2002) descubrieron que algunos niños pueden tener la sensación de que los adultos son incapaces de protegerlos o no tienen interés en hacerlo, en particular de los compañeros que les intimidan. Los jóvenes crecen para aceptar los conflictos físicos o psicológicos como parte de su medio escolar cotidiano.

Las preguntas de mayor significancia en la escala conductual son aquellas que se refieren a decidir leer, escribir o pintar cuando esta molesto, si algo me hace enojar, trato de encontrar algo chistoso en ello, si me enojo hago berrinches, y cuando estoy enojado con el profesor, hago bromas en la clase para que se rían mis amigos. A lo cual la teoría manifiesta que en muchos centros escolares, niños y jóvenes aceptan los enfrentamientos físicos y psicológicos como parte natural de la adolescencia. Los alumnos toleran esos conflictos y esos comportamientos porque se sienten impotentes para enfrentarse a ellos.

El instinto a la agresión presente en la especie humana es regulado, fundamentalmente, a través de las normas culturales existentes en la sociedad. Es a través de la cultura y las normas religiosas de diversa índole, como las diferentes sociedades regulan esa tendencia a la agresión. Por eso es importante conocer las

actitudes y las normas sociales según como las perciben los integrantes de una sociedad.

El informe Mundial sobre la violencia y la salud publicado en el 2003 determinó que una amplia variedad de factores de la sociedad tienen influencia en el bienestar de los niños y las familias entre ellos, las normas culturales concernientes a las funciones de género, las relaciones entre padres e hijos y la privacidad de la familia.

Los datos proporcionados por Child Study Center (2004) manifiestan que la cultura de grupo puede tener un papel fundamental en la aceptación de la agresión o violencia física y verbal como respuesta adecuada a los sentimientos de ira.

A pesar de que la violencia siempre ha estado presente, el mundo no tiene que aceptarla como una parte inevitable de la condición humana. Siempre ha habido violencia, pero también siempre han surgido sistemas religiosos, filosóficos, jurídicos y comunales, para prevenir o limitar su aparición. Ninguno ha sido completamente exitoso, pero todos han efectuado un aporte a la disminución de este rasgo distintivo de la civilización. De acuerdo a las necesidades manifestadas en este estudio, y como un aporte a la educación y especialmente a los niños y niñas que necesitan las herramientas para luchar contra ese flagelo que día a día daña al ser humano y a la sociedad, se incluyó estrategias de cómo manejar la ira y un decálogo de prevención de la violencia, basándome en lo que señala Fernando Savater en el Valor de Educar (2003) ahora que la familia no cubre plenamente su papel socializador, la escuela no solo puede efectuar su tarea específica enseñar, sino que comienza a ser objeto de nuevas demandas sociales. Estas demandas responden a las necesidades surgidas casi siempre en el seno de la sociedad, en la familia, como en el caso de la violencia.

## V. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

### A. Conclusiones:

- Los resultados de este estudio muestran que existe diferencia estadísticamente significativa en la expresión de la ira entre grados.
- La frecuencia con la que los niños y niñas utilizan estrategias positivas como negativas para expresar su ira no presenta diferencia significativa.
- Los resultados de acuerdo al género no muestran diferencia significativa, lo cual evidencia que no existe relación entre el género y la forma de manifestar su ira, en esta población estudiada.
- A pesar de que la teoría manifiesta que los hombres son más agresivos, los resultados de este estudio en niños y niñas entre los 10 y 12 años con una muestra guatemalteca, no confirman que el género sea un factor determinante para ser agresivo.
- En la escala afectiva lo que más enoja a los niños y niñas es lo que se refiere a actitudes que pongan en riesgo su identidad y a los privilegios que tienen los alumnos que son preferidos.
- Los niños más grande tienden a expresa su ira contra la institución y sus normas.
- No se incluyó como variable sociodemográfica ya que se consideró un mismo nivel socioeconómico a partir de la misma cuota económica que pagan en la institución educativa.
- La muestra de niños y niñas tiene una base de valores muy significativa de acuerdo a la filosofía de la institución.

**B. Recomendaciones:**

- Es necesario continuar desarrollando investigaciones sobre la ira en niños, que permitan profundizar sobre los resultados y determinar las razones por las cuales la ira desencadena violencia.
- Se recomienda realizar estudios de ira y su relación con el género, para determinar si hay relación en otras poblaciones.
- Se deben realizar investigaciones para explorar las variaciones de la definición de comportamientos disciplinarios aceptables en las distintas culturas.
- Compartir resultados con la institución educativa donde se llevó a cabo el estudio y poder determinar una mejor manera de presentarles las normas y que no les parezcan a los niños que son tontas.
- Determinar en la institución educativa qué es lo que para los niños es aburrido en el colegio.
- La importancia de la participación de los profesores en talleres sobre prevención de violencia.
- Llevar a cabo un plan de prevención de la violencia desde los grados preescolares, para darles a los niños estrategias necesarias para evitar llegar a la violencia y saber manejar adecuadamente su ira.
- Presentar un plan a los padres de familia sobre prevención de violencia para que ellos aporten desde el hogar prácticas de expresión de ira saludables.
- Implementar una evaluación que permita identificar el nivel de agresión o manejo de esta en el hogar.

## BIBLIOGRAFIA

1. Aguiló, A. (2001). **Educación los Sentimientos**. España: Hacer Familia.
2. American Academy of Child & Adolescent Psychiatry. 1998 **Comprendiendo el comportamiento violento de niños y adolescentes**. Recopilado el 31 de agosto 2004 del sitio: [www.aacap.org/publications/apn/sfam/fffss.hm]
3. Angelis, T. (2003). **When angers a plus**. (Recuperado en junio 2,005) Disponible en red [www.apa.com]
4. Bandura, A. (1978). **Modificación de Conducta: análisis de la agresión y la Delincuencia**. México: Trillas.
5. Berk, L. (1999). **Desarrollo del niño y del adolescente**. España: Prentice Hall
6. Torrego, J. (2002) **El modelo integrado: un nuevo marco educativo para la gestión de los conflictos de convivencia, desde una perspectiva de centro**. Disponible en: [www.gh.profes.net/especiales2]
7. Boyle, J. **Help seeking amongst child and adolescent victims of peer-agression and bullyng: The influence of school-stage, gender, victimisation, appraisal and emotion**. Fuente: British Journal of Educational Psychology, sep.2,004 Vol. 74
8. Buendía, L. (1998) . **Métodos de Investigación en Psicopedagogía**. España: Mc Graw Hill. 337 págs.
9. Centro de recursos para la prevención de Arizona. **La intimidación y victimización entre escolares**. (2001) . Disponible en red [www.azprevention.org]

10. Dean, W. (1994) **Prevención de la violencia en la escuela** .Eric Digest. Disponible en red: [\[CENLADEC@UPA.CL\]](mailto:CENLADEC@UPA.CL) Facultad de Educación, Universidad de Oregon.
11. Diaz, M. J. (2002) **Aprendizaje cooperativo y prevención de violencia, enfoque constructivista.**
12. Espinoza, E. (2004) **Impacto del maltrato escolar en el rendimiento académico del estudiante de nivel medio.** Tesis Universidad del Valle de Guatemala, Facultad de Educación.
13. Feldman, R. (2002) **Psicología con aplicaciones en países de Habla Hispana,**( 4ª. Ed.),México: Mc Graw Hill 760 págs.
14. Freedman, J. (2000) **.Manejando las burlas: cómo los padres pueden ayudar\_a sus hijos** .Eric Digest EDO-PS-OO-3. Disponible en red: [\[http://77ecap.creuiuc.edu/ecccarchive/digest/2000/freedoos.html\]](http://77ecap.creuiuc.edu/ecccarchive/digest/2000/freedoos.html)
15. Furlong, S. & B (2000) **Refinement of the multidimensional school anger Inventory: Futre construct valiation, Extension to Female adolescent and preliminary norms.** Universidad de California, Sta. Bárbara.
16. Goleman, D. (2002). **La Inteligencia Emocional.** México: Vergara, 397 págs.
17. Howard, J. (1997). **La cultura del conflicto.** España
18. IDEADS, Universidad Rafael Landivar, (2002) **Análisis del conflicto 2,**
19. Imbertí, J. (2001). **Violencia y Escuela.** Buenos Aires: Paidos 206 Págs.
20. Journal of Adolescent & Adult Literacy, (Sep 1997), Vol 41 EBSCOhost. **Resources from IRA,**
21. Journal of Adolescent & Adult Literacy. Octubre-Noviembre (2002) Vol. 20 **Ideas para el aula. Recursos para trabajar IRA.**

22. Journal of adolescent & Adult Literacy, 10812004, Nov. 1998 vol. 42  
EBSCOhost **El recurso de Ira**
23. Londoño, J. (2000) **Asalto al Desarrollo, Violencia en América Latina**,  
Banco Interamericano de Desarrollo, BID Washington, DC.
24. Magenzdo, A. (2001) **La intimidación entre estudiantes: una realidad  
presente en los establecimientos educativos**. .Disponible en: [[www.  
Lanolina.lasalles.org.ve](http://www.Lanolina.lasalles.org.ve)]
25. Manual de publicaciones de la American Psychological Association  
(1999) México: Manual Moderno, 449 págs.
26. Manual para la Detección de casos de maltrato a la niñez (CONACMI).  
Comisión Nacional contra el maltrato Infantil, Guatemala 1994, 24  
páginas
27. Mooji, M. (1997). **Por la seguridad en la escuela**. Revista de  
Educación, 313, pp. 29-52
28. Morales, M. (2004) **Conciencia sobre la intimidación como tema  
crítico para la formación de maestras de párvulos**. Tesis.  
Universidad del Valle de Guatemala Facultad de Ciencias Sociales. 44  
págs.
29. Moreno, J. (1998) **Comportamiento antisocial en los centros  
escolares: una visión desde Europa**. Revista Iberoamericana de  
Educación, No. 5- Ciencia Tecnología y Sociedad ante la educación .  
Recopilado en mayo 2005 del sitio [[www.campusoei.org/riel18.htm](http://www.campusoei.org/riel18.htm)]
30. Muñoz , M **La Ira** Disponible en red: [http: [www.actaganstviolence.org](http://www.actaganstviolence.org)]  
2005
31. Myers, D. (1999) **Psicología Social**. ( 4ª. Ed.) México: Editorial Mc Graw  
Hill .

32. Child Study Center. (2004). **Cómo ayudar a los niños a manejar esta emoción tan compleja.** Volumen 2, Número 7
33. ODHAG **Situación de la niñez en Guatemala 2001.** Organización de Derechos Humanos del Arzobispado
34. Olweus, D. (1998) **Conductas de acoso y Amenazas entre escolares.** España: Editorial Morata
35. Organización Panamericana de la Salud OPS **Informe Mundial sobre la violencia y salud.** (2003)
36. Ortega, Ruiz y Mora Merchan, J. (2000) **Violencia escolar: mito o realidad.** España: Mergablum, Edición y Comunicación
37. Palomero , ( 2000). **La formación del profesorado ante el fenómeno de la violencia\_y convivencia social.** Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 44. Disponible en red: [\[www.aufop.org/oublica/ifp44.asp\]](http://www.aufop.org/oublica/ifp44.asp)
38. PNUD Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo PNUD. (2004). **Informe sobre el desarrollo humano.**
39. Programa de Capacitación contra la violencia. **Como ayudar a los niños a expresar su Enojo.** Disponible en: [www.ActAgainstViolence.org](http://www.ActAgainstViolence.org)
40. Programa de Capacitación contra la violencia. **5 pasos para resolver conflictos.** Disponible en: <http://www.ActAgainstViolence.org>
41. Programa de Capacitación contra la violencia. **Cómo ayudar a un niño enojado: sugerencias para las familias.** Disponible en [\[www.ActAgainstViolence.org\]](http://www.ActAgainstViolence.org)
42. Programa de Capacitación contra la violencia. **Métodos para respaldar el comportamiento Positivo.** . Disponible en: [\[http://ActAgainstViolence.org\]](http://ActAgainstViolence.org)
43. Quinn P. (1996) Bullyin en Schools

44. Revista de Educación **Monográfico sobre violencia en los centros educativos** . No. 1, 313, Madrid.
45. Revista Padres e Hijos. No. 290 febrero del 2,005. España: Editorial Fonseca
46. Ross, J. (1999). **La Violencia en el Sistema Educativo**, Editorial La Muralla S.A.
47. Savater, F. (2003) **El valor de educar**. Disponible en red: [<http://www.gh.profes.net/especiales 2>].
48. Seijo, Periódico Prensa Libre (2005) **Informe plantea futuro poco prometedor** Guatemala 06 de mayo página 10
49. Sigüenza, G. (2004). **La Expresión de Ira en Adolescente guatemaltecos**. Tesis Inédita Universidad del valle. Facultad de Ciencias Sociales 39 Págs.
50. Smith, D.C., Furlong, M.C. Bates, M & Laughlin, J.D. (1998) **Development of the multidimensional school anger Inventory for male. Psychology in the schools**. USA 35 (1) 1-15
51. Underwood, Marion; Hurley, Jennifer y Mosley, Jennifer. (1999) **An Experimental, Observational Investigation of Childrens Responses to peer Provocation: Developmental and Gender Differences in Middle Childhood, Child Development**. November, Volúmen 70 Number 6, pages 1428-1446